

6.VIII.1972 P.7

OBRAS Y AUTORES

659390

Fidel Araneda Bravo: "Crónicas del Barrio Yungay"

Por HERNAN DEL SOLAR

Si Chile es un país de historiadores, como tan a menudo se repite, no lo es, ciertamente, de cronistas. De éstos hay pocos. No podríamos enumerarlos, sin embargo, porque la crónica no es amiga nuestra; pero mirando a nuestro alrededor, en esta época, encontramos a dos que valen y valdrán grandemente durante muy largo tiempo: Joaquín Edwards Bello y Enrique Bustamante. Ahora entra accidentalmente en el género un escritor que, de manera esencial, y con brillo, ha trabajado en el extenso campo de la historia eclesiástica. Se trata de monseñor Fidel Araneda Bravo, de la Academia Chilena. Su obra ha analizado la vida y la actividad de personalidades tan relevantes como la de don Crescencio Errázuriz, el obispo Hipólito Salas y un sinúmero de sacerdotes distinguidos por su generosidad espiritual. En cada uno de sus trabajos, realizados con sencillez y pulcritud, ha demostrado su rápida captación de los rasgos primordiales de esos hombres que han atraído su atención por su sabiduría, su bondad, o su benevolente comprensión de todo lo humano.

Si el historiador ha sabido demostrar, en tasa ocasión, que se orienta con sobrada pericia por entre toda clase de documentos, a través de datos contradictorios, y los más diversos juicios acerca de los personajes que estudia, ¿cómo ha conseguido armonizar su sentido de evocador histórico —siempre en busca de honda— con la necesidad del cronista, que es ir a buen paso por las superficies, no dejar que escapen las anécdotas significativas, buscar y retener en todo instante congo la imprescindible antiedad?

Diríamos que le ha ayudado la modestia. Sabe que la crónica es tentadora y trascicadera. Donde divisa una trampa, acorta el paso y desvía el camino. Buena astucia, sin duda, no ignora que su estilo no se aviene con la seducción vivazísima del cronista, y la seriedad habitual de su escritura trata de sosegar, de volverse lana, sin pretender atrapar al "ángel" que un buen cronista tiene garroneado.

La verdadera índole de la interesante obra de monseñor Araneda Bravo se

muestra desde las primeras páginas. No vamos a introducir por lo anecdótico, rellenando nuestra curiosidad con datos píntorescos, entretenidos; iremos, más bien, bordeando la historia severamente documentada, sin caer nunca en la gravedad de arrugadas papeles, pero alejándonos siempre a pequeños detalles que, guiados por una servicial camaradería, se reúnen y disecan trozos de lo que suele llamar "pequeña historia". Concluye el libro por el comentario de lo que significa el 20 de enero, esa fecha que agrupa buena cantidad de pueblo ante el monumento al soldado chileno, obra de Virgilio Arias, que marca el corazón del barrio Yungay. Para entender de inmediato la significación de la fecha mencionada, el autor nos conduce por una serie de acontecimientos que culminan en el triunfo de Yungay. Este lo conmemora la escultura de Arias. Ahora bien, al soldado que es tema del artista, ¿por qué se le llama "roto chileno"? Hasta el punto de que si el soldado de Yungay se le cé este nombre en la fiesta del 20 de enero? El tema permite al autor, entre otras importantes cosas, darle unas cuantas vueltas al vocablo "roto", para verlo con claridad su sentido, sobre todo el histérico y sentimental, que se adhiere al roto-soldado de Yungay. Monseñor, académico al fin, busca alicitudes para dar en seguida su propio parecer. Revisa el Diccionario Oficial de la Real Academia Española, salta unas páginas de "Raza Chilena", de Nicolás Palacios, infaga lo mismo por Rómulo, comenta lo asverado por Augusto Iglesias —siempre directo y justo— en su discurso de incorporación en la Academia Chilena, recuerda la valiosa opinión del Dr. Rodolfo Oyarzún, y concluye manifiestando que el hombre de nuestro pueblo no se ofende, ni muchísimo menos, cuando se le meteja de "roto chileno". Así, pues, en adelante se camina con seguridad: está bien que a la fiesta que celebra al soldado de Yungay se le llame fiesta del roto chileno.

Como se ve, hemos estado dentro de la "crónica", sin alejarnos de la historia mitancosa. Y ésta es lo que sucederá al lector durante casi todo el libro, porque hay ca-

pítulos, como los titulados "Canchas de carreras, Carritos de sangre, Cobradoras", "Los aventureros en el barrio Yungay" y, principalmente, "Saltear en el barrío", donde el autor le hace un guiso a la historia y da su brincito sólido en la crónica, con soltura y buen humor.

En esencia, lo que monseñor Araneda Bravo ha pretendido —consiguiéndolo plenamente— ha sido resarcirnos la historia del área santiguina de Yungay, mostrándonos sus rincones, los movimientos iniciales de su expansión, los principales propietarios de esos terrenos, los edificios, templos, parroquias que les dieron —sobre todo algunos años atrás— un carácter marciano.

Una de sus capitales —"Tertulia en el Altarón de don César Rossetti"— hubiéramos querido que fuese, de principio a fin, auténtica "crónica". Allí, por desgracia, a nuestro parecer, se entromete la historia, y la amabilidad que sin ello habría tenido nos deja esperpéntica. Don César, dice el autor, era un hombre culto, cordial, y todos los días, al atardecer, tenía tertulia en su alcázar. Concentraba gente de importancia: don Eusebio Lillo, los coroneles Del Canto, Sojo de Zaldívar y Castro, los generales Simón Aguilar y Diego Dubó Almeyda, los escritores Alfredo Iriarribal, Paulino y José Alonso, don Juan Agustín Barriga y otros catichos que, indudablemente, daban color y calor a la tertulia. ¿por qué no animó el autor una tertulia como esa? Temoz a los trotes de la imaginación! Lástima. Un cronista no debe temerlos, si se mantiene dentro de los límites permitidos para que la realidad no se destigure y desmorone.

Sobresalen las páginas dedicadas al vecino de Yungay don Ignacio Domínguez. Y, asciéndonos a la actualidad, los pasajes destinados a Augusto D'Halmar, Joaquín Edwards Bello, Julio Batzenchuk. Resumiendo estas impresiones inmediatas, asoveremos que la obra de monseñor Fidel Araneda Bravo, historiador de fácil estilo, de inquestionable honestidad, siempre deseoso de exaltar todo lo nuestro, pone en estas páginas —muy útiles para el conocimiento de nuestra ciudad— una imagen bien trazada de días pasados, dignos de recuerdo.

Fidel Araneda Bravo: "Crónicas del Barrio Yungay" [artículo]

Hernán del Solar.

Libros y documentos

AUTORÍA

Solar, Hernán del, 1901-1985

FECHA DE PUBLICACIÓN

1972

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Fidel Araneda Bravo: "Crónicas del Barrio Yungay" [artículo] Hernán del Solar.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)